

SAN JOSE, COSTA RICA

30 Enero de 1912

Año II



Núm. 26

# RENOVACIÓN

PUBLICACION QUINCENAL

Sociología - Arte - Ciencia  
Pedagogía Racionalista

DIRECTORES:

Anselmo Lorenzo  
José María Zeledón

EDITORES:

Falcó & Zeledón  
Apartado 638

## SUMARIO

### SOCIOLOGIA

El Proletariado emancipa-  
dor. II - El derecho á la  
Igualdad..... *Anselmo Lorenzo*

Conferencias populares so-  
bre Sociología. II - Uni-  
verso - Tierra - Hombre. *A. Pellicer Paraire*

### PAGINAS LITERARIAS

Vidas estériles..... *Carman Lira*

### CRONICAS SOCIALES

Epílogos..... *José María Zeledón*

**20 cénts.**

Imprenta de Avelino Aisina  
SAN JOSE, COSTA RICA

# Condiciones:

Costa Rica (trimestre) . . . . . ₡ 1.00

Extranjero (semestre) . . . . . \$ 1.00 oro am.

Numero suelto: 20 céntimos

ABONO ANTICIPADO

ADMINISTRACION: 7<sup>a</sup> Avenida Este, 247

San José, Costa Rica

DE VENTA

en la PELUQUERÍA ESPAÑOLA

(Contiguo al almacén de comercio "La Alhambra")

En Europa deben pedirse las suscripciones á don Anselmo Lorenzo, calle de Casanovas, núm. 32, 2<sup>o</sup>, BARCELONA (España).

## Acusando recibo

Cuatro interesantes obras de su excelente edición nos ha remitido la casa Maucci, de las cuales acusamos recibo con nuestra gratitud:

**El Demonio de los Andes**, reciente producción del notable cronista peruano Ricardo Palma, cuyas *Tradiciones* tan celebradas en Europa y América, consagraron la justa reputación de que disfruta. Refiere este libro las dramáticas tradiciones referentes al famoso conquistador Francisco Carbajal, más conocido por el apodo que sirve de título al libro.

**La venganza de Sandokan**, por Emilio Salgari (colección de viajes y aventuras).—Continuando la publicación de las *obras escogidas* de Salgari, acaba de remitirnos esta interesante novela que, como las anteriores, está llamada á perpetuar cierto interés en el público. Su traducción esmeradísima, está hecha por el veterano escritor don Alfredo Opisso.

Son recomendables las obras del ilustre narrador italiano porque pueden llegar á toda clase de lectores, que hallarán en ellas grato solaz y curiosos conocimientos.

Las obras de Salgari sepublican semanalmente por cuadernos de 32 páginas de texto y una ó dos láminas sueltas de los mejores artistas, al precio de 20 céntimos.

**La Venganza de Sandokan** consta de 12 cuadernos.

**Las Perlas del Corazón** (un libro para las madres), por la Baronesa de Wilson. Libro del cual nos abstenemos por el momento de emitir el más ligero juicio hasta tanto hayamos tenido tiempo de estudiarlo, dada la trascendencia social de los temas que lo informan.

**La enfermedad de Centro América**, por Salvador Mendieta, acerca del cual hace un somero examen en el segundo de sus epílogos del presente número, el Director de esta Revista.

### OBRA NACIONAL

También hemos sido honrados con el obsequio de un libro de autor nacional quien tiene ganada entre nosotros justa fama de observador y laborioso. Nos referimos á «Nociones de Psicología», por don Carlos Gagini, maestro de una generación literaria de este país. Acerca de ese interesante libro ya dijo aquí su autorizada opinión laudatoria el más distinguido de nuestros colaboradores costarricenses, don Elías Jiménez Rojas.

**Almanaque de Tierra y Libertad** para 1912. Contiene un valioso caudal de producciones literarias de las mejores firmas conocidas en el mundo. Dirigido por nuestro compañero Lorenzo, nada podemos decir en su elogio. No limitamos á recomendarlo á nuestros amigos.

**Unión Latino-americana**, por Manuel Vicente Martínez, Imp. Alsina, San José.

# RENOVACIÓN

Año II

 SOCIOLOGÍA-ARTE-CIENCIA  
 PEDAGOGÍA RACIONALISTA

Núm. 26

## El Proletariado emancipador

### II

### El derecho á la Igualdad

En vista de que por el esperado progreso de la instrucción como obra fatal del tiempo la ignorancia no disminuye ni la igualdad social se alcanza, y á pesar de que con el admirable avance de la ciencia la organización social ha quedado en lamentable atraso y en injustificado estancamiento, ha llegado el caso de examinar invirtiendo los términos, si el mal social que se consideraba como efecto, ha de ser considerado como causa. Y, efectivamente, reformando nuestros juicios sobre el deplorable dualismo social, consecuencia de la desigualdad, que rompe la solidaridad humana, resulta que no sólo por ignorante el proletariado es oprimido y despojado, sino que lo es principalmente por la desigualdad que le priva de los medios de instruirse, y por esa desigualdad el racional y ansioso monismo social se imposibilita en el mundo.

Sin disminuir en lo más mínimo la importancia, la necesidad y la urgencia de la aplicación del sistema de enseñanza racionalista, ha de reconocerse que es preciso é indispensable poner á la humanidad infantil y adulta en situación libre para dedicarse á estudiar, á aprender, á ejecutar, á vivir, á procrear, y para ello ha de desaparecer el dualismo que concede á unos todas las ventajas y priva á otros de los medios necesarios de evolución progresiva.

Habituada la humanidad á los andadores del exoterismo, que daba en forma de mitos y leyendas las verdades adquiridas á fuerza de observación, de estudio y de meditación por la ciencia, las cuales quedaban luego reservadas en privado y secreto esoterismo comopreciado y secreto privilegio para las clases predominantes, los inferiores renunciaron á la actividad individual más ó menos libremente determinada, y se habituaron á la pasividad, confiados en la omnisciente y omnipotente dirección de un poder imaginario, reinante en un resplandeciente empireo creado fuera de la realidad física por toda clase de metafísicos, que en lo pasado se llamaba Providencia y en lo presente se llama Progreso. A esos mismos inferiores se les hizo creer que tales ficticios seres se les habfan de mostrar propicios á costa de ilimitada sumisión, obediencia y paciencia ante sus representantes en la Iglesia ó en el Estado ó en ambas potestades á la vez, según los vaivenes del curso de los acontecimientos; y por ese motivo no ha podido penetrar en la inteligencia de la generalidad la sencilla noción de causa y efecto y su no menos sencillísima interrelación, y han adorado el misterio y han creído el milagro, tanto para lo pasado como para lo futuro, ignorándose generalmente que la ciencia tiene ya demostrado y probado que la energía; fuerza

inmensa que convive con la materia una, increada, imperecedera é infinita, produce la vida; que de la vida surge la acción consciente dirigida á un objetivo práctico, conocido y deseado, y que únicamente se logra lo que se quiere, si para lograrlo se emplean los medios y recursos disponibles y necesarios, haciéndonos creer por el contrario que Dios hizo el mundo de la nada ó que la sociedad humana se corrige por la acción directiva del Progreso.

Por efecto de esa misma pasividad, producto natural del contubernio del privilegio con la miseria, se ha considerado como riqueza, no el conjunto de la producción, que es lo directamente útil, necesario y provechoso, sino el dinero, el signo de cambio, recurso representativo inventado para la distribución racionalmente equitativa de esa misma producción entre los humanos, considerados todos como coparticipes por ser productores, sea de hecho por hallarse en la plenitud de sus facultades, sea como aspirantes en la infancia, ó jubilados en la vejez. Y así tenemos que una idea feliz que había de prestar el inmenso y transcendentalísimo servicio de facilitar las transacciones y abrir amplia y libre vía á todas las energías individuales, reuniéndolas sucesivamente en grandiosos beneficios colectivos, se convirtió en vil recurso de tráfico, de negocio de agio, de explotación, de usura, de monopolio, facilitando al rico la vida por despojarle del cuidado consiguiente á la posesión patriarcal de grandes rebaños y latifundios, ó creando la renta, que permite la existencia de archimillonarios y de esos trusts absorbentes y monstruosos que devoran energías y vidas con escarnio de la moral, de la filosofía, de la ciencia, de la economía y hasta de la revolución, puesto que en provecho propio legislaron los privilegiados revolucionarios para domesticarla á su antojo y á su conveniencia, mientras quedaba el trabajador sujeto al salario, á la accepción, á la servidumbre moral y materialmente atrofiado y por añadidura burlado con el establecimiento de la

democracia, y sobre todo insultado con la acusación de culpable por inconsciente y abúlico en el atraso é injusticia de la actual civilización.

Y ese dinero, que de nada sirvió á Robinsón en la isla desierta y que no debió perder nunca el carácter de signo de cambio, algo semejante al cartón ó á la chapa metálica con el número acreditativo de propiedad de una prenda en un guardarropa, se halla en poder de los improductivos ó de hábiles chalanes, forjadores de negocios ó de empresas lucrativas, y, metido hasta el fondo en la preocupación proletaria, aparece envuelto en las aspiraciones emancipadoras de los trabajadores, produciendo obstáculos y obrando á manera de impertinente rémora. Así vemos al reformismo, falseando el concepto racional de la economía, recurrir al ahorro, que escatima céntimos del mezuquino é insuficiente jornal, para el mutualismo en la enfermedad, ó la jubilación en la vejez, ó el crédito en la crisis de trabajo; á la cooperación, para exceptuarse en parte de la explotación mercantil, para realizar una ganancia y hasta para obtener recursos que destinar á la propaganda; y á la misma resistencia, estableciendo la huelga sobre la cuota destinada al subsidio al huelguista.

Tan atávicamente arraigada está la idea del dinero y de la ganancia entre los trabajadores que de ella son víctimas, que en general no se concibe organización emancipadora sin la cuota, poniendo el dinero sobre la esencia del derecho, no admitiendo en ella al trabajador insolvente y arrojando de ella al que no puede pagar. De modo que aun hay socialistas para quienes el dinero, que es nuestro tirano, ha de ser nuestro salvador.

Sobre la base de tan grave error, de tan atávico error, se ha creado un nuevo mito, la *Caja de Resistencia*, santa protectora del obrero, reverenciada como proveedora de recursos para luchar y como garantizadora del triunfo, que promete á todo cotizante, en caso de huelga reglamentaria, el derecho al subsidio de huelguista.

Tras ese mito se ha formado una especie de burguesía obrera, bajo la cual queda un Quinto Estado, otro Proletariado más ínfimo, más abismado aún, con lo cual, en vez de destruir la escala de la desigualdad, se ha prolongado unos grados más, motivando que un gran pensador y literato magistral, observador minuciosamente analítico, presente la triste realidad de los abyectos, de los miserables, de los desechados como desperdicios, de los parias actuales, hermanos nuestros á pesar de todo y nuestros predecesores en la caída al abismo de la desigual-

dad, de los ex-hombres, como oposición y contrapeso á las exaltaciones fantásticas de los que á sí propios y por vana y ridícula interpretación del pensamiento de otro hombre genial se otorgaron el título archiaristocrático de superhombres. Pudiera decirse que entre los dos polos del pensamiento formados por Máximo Gorki y Federico Nietzsche gira nuestra civilización caótica ó en estado de barbarie, según la gráfica expresión de Ernesto Haekel.

ANSELMO LORENZO

## CONFERENCIAS POPULARES SOBRE SOCIOLOGÍA

### II

**Universo** Continuando el tema de la Naturaleza, como anuncié en la pasada conferencia, trataré de explicar cómo el transformismo de la materia ha llegado á las admirables formas de los mundos que pueblan el espacio. Veamos lo que dice la Ciencia que, con su actual *procedimiento positivo*, *saber lo desconocido partiendo de lo conocido*, nos da garantía de verdad.

Es universalmente aceptada la teoría del origen de los sistemas planetarios expuesta por Laplace.

Según ella, «la materia cósmica, en un estado de inercia que apenas le permitía la más leve manifestación dinámica, llenaba el espacio sin presentar caracteres de diferenciación; era una, informe; comenzó á desarrollar sus energías de un modo paulatino, rompióse el aparente equilibrio, y los átomos al relacionarse entre sí, motivaron el desenvolvimiento de las fuerzas. Éstas parecen ser efecto de las relaciones que se establecen entre formas distintas de la materia. Al salir del equilibrio, la materia cósmica se concentró, tendiendo á adquirir forma, y de esta concentración en puntos diversos, se produjeron *nebulosas*, que fueron la base de la formación de los sistemas planetarios. Estas *nebulosas*,

dotadas de movimiento, tenían una temperatura elevadísima, que fué disminuyendo, y condensándose la materia hacia el centro, aumentó su velocidad, hasta que, pasando de cierto límite, ocasionara la formación de anillos ecuatoriales sucesivos y concéntricos. Condensándose estos á su vez, alrededor de ciertos centros, se rompieron originando cuerpos planetarios; por el mismo procedimiento de los cuerpos planetarios se derivaron los satélites».

«La consideración de los movimientos planetarios nos conduce á pensar que, en virtud de un calor excesivo, la atmósfera del Sol se extendía primitivamente más allá de las órbitas de todos los planetas, y que se ha ido sucesivamente reduciendo hasta sus límites actuales.

»En el estado primitivo en que suponemos al Sol, se asemejaba á las nebulosas que muestra el telescopio, compuestas de un núcleo más ó menos brillante, rodeado de una nebulosidad que, condensándose en la superficie del núcleo, le transforma en estrella. Si se concibe, por analogía, que todas las estrellas están formadas de esta manera, se puede imaginar un estado anterior de nebulosidad, precedido á su vez por otros estados, en los cuales

la materia nebulosa va cada vez más difusa y el núcleo cada vez menos luminoso. Se puede llegar así, retrocediendo lo más lejos posible, á una nebulosidad tan difusa que apenas se puede concebir su existencia.

»Pero ¿cómo la atmósfera del Sol ha determinado los movimientos de rotación y de revolución de los planetas y de los satélites? Si estos cuerpos hubieran penetrado profundamente en aquella atmósfera, su existencia les hubiera hecho caer sobre el Sol. Se puede, pues, conjeturar que los planetas se han formado sucesivamente por la condensación de zonas de vapores que, al enfriarse la atmósfera solar, ha ido abandonando en el plano de su ecuador.

»La atmósfera del Sol no puede extenderse indefinidamente; su límite es el punto en que la fuerza centrífuga debida á su movimiento de rotación equilibra la pesantez á medida que el enfriamiento comprime la atmósfera y condensa en la superficie del astro las moléculas que están más próximas, el movimiento de rotación aumenta; y pues en virtud del principio de las áreas, la suma de las descritas por el rayo vector de cada molécula del Sol y de su atmósfera, y proyectadas sobre el plano de un ecuador, era siempre la misma, la rotación debió ser más rápida cuando estas moléculas se aproximaran al centro del Sol. La fuerza centrífuga debida á este movimiento se hacía así mayor, y el punto en que la pesantez le igualaba estaría más cerca de este centro. Suponiendo, pues, que la atmósfera se ha extendido, en una época cualquier, hasta su límite, ha debido al enfriarse abandonar las moléculas situadas en este límite y en los límites sucesivos producidos por el crecimiento de la rotación del Sol. Estas moléculas abandonadas han continuado circulando en derredor del astro, puesto que su fuerza centrífuga estaba neutralizada por la pesantez.

»Consideremos ahora las zonas de vapores sucesivamente abandonadas. Estas zonas han debido formar, por su condensación y la tracción mútua de

sus moléculas, diversos anillos concéntricos de vapores, que circulaban alrededor del Sol. El roce mútuo de las moléculas de cada anillo ha debido acelerar los unos y retardar los otros hasta adquirir todos un mismo movimiento angular. Así las velocidades reales de las moléculas más lejanas del centro del astro han sido mayores. La causa siguiente ha debido contribuir todavía á esta diferencia de velocidad; las moléculas más distantes del Sol, y que por los efectos del enfriamiento y de condensación se han aproximado para formar la parte superior del anillo, han descrito siempre áreas proporcionales á los tiempos, puesto que la fuerza central de que ellas estaban animadas ha estado constantemente dirigida hacia este astro; luego esta constancia de las áreas exige un crecimiento de la velocidad á medida que se han aproximado. Se ve que la misma causa ha debido disminuir la velocidad de las moléculas que se han unido al anillo para formar su parte inferior.

»Si todas las moléculas de un anillo de vapores continuaran condensándose sin desunirse, formarían á la larga un anillo líquido ó sólido. Pero la regularidad que esta formación exige en todas las partes del anillo y en su enfriamiento ha debido hacer este fenómeno extremadamente raro. Por eso el sistema solar ofrece sólo un ejemplo: el de los anillos de Saturno. Casi siempre, cada anillo de vapores ha debido romperse en muchas masas que, caminando con velocidades muy poco diferentes, han continuado á la misma distancia en derredor del Sol. Estas masas han debido tomar una forma esferoidal, con un movimiento de rotación dirigido en el sentido de su revolución, puesto que sus moléculas inferiores tendrían menos velocidad real que las superiores, y han debido formar otros tantos planetas en estado de vapor.

»Si seguimos los cambios que un enfriamiento ulterior ha debido producir en los planetas en estado de vapor, veremos nacer en el centro de cada

uno de ellos un núcleo que crece sin cesar por la condensación de la atmósfera que le rodea. En tal estado, el planeta se asemeja perfectamente al Sol en el estado de nebulosa en que le hemos considerado».

No puede darse menos brevemente una idea más clara de la *cosmogenia* ó *formación del universo*, afirmándose una vez más las conclusiones científicas que hemos expuesto antes: *la eternidad de la materia y del movimiento; la unidad de la composición cósmica; la incesante transformismo de la Naturaleza*.

Libres ya del error inicial, que atribuía la formación del universo á causas arbitrarias, fuera de la Naturaleza y, por lo mismo, nunca admisibles y menor comprobables, veremos más expedito el camino que nos ha de conducir á la emancipación de otros trascendentales errores.

Dejemos ahora este aparente azulado cielo, pues, como dijo el poeta, «ni es cielo, ni es azul», y examinemos nuestro propio planeta.



¿Qué es la Tierra?

Según D'Orbigny, citado con encomio por los naturalistas, «la Tierra fué en su origen una masa incandescente de materia fluida, que tomó, bajo el doble flujo de la atracción central y de la fuerza centrífuga, la forma de un esferoide. Durante este período de incandescencia, la atmósfera comprimía el globo con una presión cincuenta veces mayor que la de hoy, ocupando un espacio mucho más considerable que el que actualmente ocupa. Esta atmósfera era densa, impropia para la vida; ningún rayo luminoso podía atravesarla. Se manifestó un principio de enfriamiento, formándose en derredor de la masa fundida, y de arriba abajo, una capa sólida, compuesta de gneis, granitos, etc. (rocas primordiales). La temperatura bajó, los vapores acuosos se condensaron y cayeron las primeras lluvias; al tocar en la superficie de la costra sólida, las aguas entraron en ebullición, originando combinaciones

químicas, semejantes á las que tienen lugar por vía húmeda y que motivaron depósitos de abajo arriba, formándose las primeras rocas sedimentarias. Por las hendiduras y las grietas que se abrieron en la superficie de la costra, efecto de la contracción producida por el enfriamiento, salieron los minerales fundidos que dieron origen á las rocas pirógenas (granito, sienita, pórfidos, etc.) A estas influencias dinámicas fueron debidos los levantamientos (ó hundimientos) de la superficie, cambiando la configuración del suelo y el nivel de las aguas.

»Mientras el calor de la superficie fué considerable (se estima en 265°, bajo una presión de 50 atmósferas, el que ha precedido á la formación de los depósitos calizos), no pudo formarse ningún ser orgánico; cuando por una condensación sucesiva de vapores la presión atmosférica descendió hasta llegar próximamente al estado actual, y cuando la temperatura de las aguas no pasó de los 90°, la vida comenzó á manifestarse. La Tierra se cubrió de vegetales de especies inferiores y las aguas se poblaron de animales sin vértebras (zoófitos, moluscos, etc.). Después fueron apareciendo los trilobites, los vertebrados primeros (sauróideos, ictiodorulites, peces en forma de lagartos). La vegetación comenzó á exhibir formas gigantescas. A este período sucedió la formación de los terrenos antraxíferos, que comprenden el hullero, tan rico en vegetales, mezclados con los restos de animales.

»Esta exuberante vegetación robaba á la atmósfera una enorme cantidad de gas ácido carbónico; seres más complejos pudieron respirar, y entonces apareció el gran tipo de los reptiles (ictiosauro, plesiosauro, etc.); después enormes cocodrilos, tortugas gigantes, y en los mares, sardinas, anguilas, escualos. Más tarde aparecieron algunas aves raras, zancudas, y un mamífero didelfo.

»Por fin, llegó la época en que la atmósfera, suficientemente purificada, permitió la vida de animales más per-

fectos. Nacieron los grandes mamíferos acuáticos y terrestres: manatíes, delfines, focas, mastodontes, elefantes, rinocerontes, osos, hienas, monos. Cuando el globo se halló en condiciones atmosféricas que permitían á los seres desenvolverse libremente y habíanse experimentado todas las transformaciones á las que estaba llamada la animalidad, apareció el *hombre*.»

A esta brevísima descripción de D'Orbigny pueden agregarse estos datos complementarios:

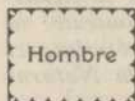
La Tierra describe en derredor del Sol una curva anual, que repite sin pasar exactamente por el mismo sitio; además gira todos los días sobre su eje de occidente á oriente, en sentido inverso del movimiento que aparecen tener el Sol y las estrellas, produciéndose por esta causa la sucesión de los días y las noches, como la revolución anual es causa de la sucesión de las estaciones.

Conocemos, pues, el transformismo operado en la Tierra desde su fase de nebulosa, formada por la aglomeración de diversos materiales diseminados antes por el espacio, hasta tal cual la vemos actualmente; respecto al porvenir, la Ciencia observa el incansante enfriamiento de la Tierra, la disminución continua del radio como consecuencia de este enfriamiento, la pérdida constante de energías en el Sol, y deduce que llegará un tiempo, por muy lejano que sea, que el frío sembrará la muerte por la superficie de nuestro globo, y acabará por desaparecer, como han desaparecido otros, como desaparecerá todo el sistema solar, porque ninguna organización es eterna, porque las formas son meramente accidentales, producidas por las circunstancias, y cesando éstas las formas se destruyen, quedando sólo eterna la materia en constante evolución, cuyas fuerzas no pueden jamás aniquilarse.

El gran misterio de la Naturaleza se ha desvanecido con la luz de la Ciencia. Desgraciadamente ésta no se ha difundido lo bastante, quedando para la gran mayoría de hombres y

mujeres estancada, á causa de su pobreza, que les obliga desde temprana edad á procurarse un pedazo de pan en fábricas ó talleres, en vez de dedicarse al cultivo de la inteligencia.

Pero, dejando aparte consideraciones que no serían del todo impertinentes, completamos el tema Naturaleza con el estudio de su más inteligente producto.



Si la Tierra no es más que un punto en el Universo, ¿qué será el hombre? Imperceptible átomo. Sin embargo, para nosotros es algo más que un átomo: es un bello animal cuando la verdad ilumina su frente, un monstruo terrible cuando le domina el apasionamiento de los grandes errores.

La ignorancia de los orígenes del hombre, como de la naturaleza, fundamentó el sistema de la arbitrariedad moral y material, rigiendo en toda la lógica consecuencia de la concepción de la arbitrariedad cradora de la Naturaleza.

Por esto tiene capital importancia conocer lo que enseña la ciencia al respecto, pues ella, restituyéndonos á la Naturaleza, ha cambiado el curso de los sucesos humanos, conduciéndonos á un mejor estado social.

Se ha explicado que el movimiento atómico ó molecular representa las energías de la materia, ocasionando sus transformaciones infinitas. La *teoría protoplasmática ó celular* nos ilustrará acerca de la organización vegetal y animal.

Mezclándose las sustancias albuminóideas, impregnada la mezcla de agua y á veces de compuestos cristaloides, se forma un cuerpo importantísimo en el que se presentan con su mayor actividad las propiedades de los seres orgánicos, y se inician una serie de fenómenos, base de los que presenta la organización vegetal y animal; este cuerpo se conoce con el nombre de *protoplasma*, y cuya substancia está en agitación continua y se remueve sin cesar; es el cuerpo coloide por excelencia; no se disuelve ni se diluye en



el agua; la absorbe y la desprende con igual facilidad; por diálisis puede impregnarse de diferentes cristaloides, y es tan elástico que lo mismo disminuye que aumenta de volumen. Aun cuando el protoplasma es un compuesto de carbono, hidrógeno, oxígeno, nitrógeno, azufre y fósforo, no se encuentra jamás sin ir acompañado de otros elementos minerales, como la sílice, la cal, la potasa y el hierro. Respecto á concentración de la masa existen todas las gradaciones, desde el que circula como un líquido hasta el endurecido por la contracción ó por la absorción de substancias minerales. El protoplasma se condensa ligeramente en dos opuestas direcciones: hacia el interior, formando una capa, denominada *endosarco*, y hacia el exterior, constituyendo el *ectosarco*. Una masa protoplásmica así diferenciada recibe el nombre de *ctodo*. A veces en el interior del *ctodo* se aglomera el protoplasma, constituyendo un *núcleo*. Cuando en la superficie externa del *ectosarco* se condensa la substancia formando una membrana protectora, queda el protoplasma perfectamente limitado. En este grado de diferenciación recibe el nombre de *célula*.

La *célula* es la base de la organización; es el individuo orgánico; tiene vida propia, y libre ó asociada se nutre, se reproduce, nace y muere. La asociación de células forman el ser organizado vegetal ó animal. Los diferentes grados de asociación celular marcan las distintas formas de los seres.

La asociación de células de la misma estructura y de elementos producidos por estas células, que desempeñan idéntica función, forman lo que se conoce con el nombre de *tejido orgánico*. El conjunto de todas las formas de un mismo tejido constituye un *sistema*. Cuando tejidos diversos se asocian para una función común determinan un *órgano*, y los órganos que conspiran á un mismo fin forman un *aparato*. Los diferentes aparatos reunidos y armonizados, funcionando con regularidad, constituyen el individuo *ánima*.

Por este proceso evolutivo de la materia, resumido á meras indicaciones porque la índole del trabajo no permite mayor extensión, tenemos un concepto de la vida desde sus primeras manifestaciones hasta los organismos más complicados de plantas y animales.

Ahora podemos definir el *hombre* diciendo que *es un compuesto de células*.

Lo mismo que en el protoplasma, la célula y asociaciones celulares, se reproducen en el hombre las funciones de nutrición, reproducción y relación que son esenciales á la vida, y se realizan de la misma manera que en los animales superiores. Comienza el hombre su desarrollo por una célula (el óvulo), que al adquirir la fuerza evolutiva comunicada por el espermatozoo, se diferencia cada vez más y produce, tras largo tiempo, la forma humana, después de haber pasado en su desarrollo embriológico por las mismas fases por que pasan los antropomorfos, reproduciendo, sin detenerse en ellas, formas de la organización animal, que tienen en la actualidad existencia real y positiva. La forma del hombre no es distinta de la que presentan los monos antropomorfos, el gibón, el orangután, el gorilla, el chimpancé, salvo pequeñas diferencias.

¿Y las facultades psíquicas del hombre, ese cerebro capaz de tantas concepciones maravillosas?

Todas las eminencias científicas (Darwin, Büchner, Broca, Wundt, Vulpian, Huxley y muchos otros) contestan uniformemente: «Las diferencias reales que existen entre el cerebro del hombre y el de los monos superiores son extremadamente pequeñas, y no hay que hacerse ilusiones sobre ello. El hombre, por los caracteres anatómicos de su cerebro, está más próximo de los monos antropoides que éstos de los demás mamíferos y aun de algunos otros monos».

«El cerebro, juntamente con el sistema nervioso, el órgano má capital de todos, del cual dependen indisolublemente todas las actividades intelectuales, tanto en el hombre como en el animal, está formado en todos los ver-

tebrados bajo un plan fundamental general y sucesivo que, comenzando en los peces, va presentándose cada vez con más claridad y potencia, hasta el hombre. Pero el salto mayor en este sucesivo y continuo desarrollo y perfeccionamiento del cerebro no existe, como podía creerse, entre el hombre y el animal, sino entre uno de los grupos de animales más inferiores, los marsupiales, y los mamíferos placentarios, en los cuales aparece una formación completamente nueva, el *meso lobo ó cuerpo caloso*, que une los dos hemisferios cerebrales entre sí. A partir de este punto van adquiriendo los dos hemisferios cerebrales la parte más importante, desde el punto de vista intelectual, de todo el cerebro, mayor dimensión y complicación en su estructura, y recubriendo más y más el cerebelo, hasta que, pasando por toda una serie de lentas transformaciones, adquieren su más alto grado en el hombre y en el mono, presentando iguales ó semejantes todos los rasgos esenciales».

La conclusión de la psicología moderna en este punto es: que las facultades psíquicas del hombre difieren de las que tienen los antropoides solamente por el grado de desenvolvimiento adquirido.

En el Congreso médico internacional celebrado en Moscou el año pasado, y en un notabilísimo discurso del doctor Robert, se emitieron estos conceptos: «No se necesita un gran esfuerzo sintético para afirmar que en la Naturaleza, dentro de la infinita variabilidad de los seres, todo tiende á la unidad. El protoplasma, con su substancia albuminosa, es el substratum fundamental, la primera materia constitutiva del mundo organizado, en el cual residen todos los cambios nutritivos y los demás fenómenos que marcan el nacimiento, la evolución y la muerte de los seres, y en tanto el enlace físico es común, que la misma evolución de las especies enseña que *las formas superiores engloban y resumen las inferiores*, y que, en vez de crear un tipo nuevo, no hacen más que repetir, con

creciente perfección, lo que ya en otras existía.

«Estas afirmaciones, que por ser susceptibles de una demostración experimental se apartan de toda abstracción metafísica, no quieren significar en manera alguna la igualdad absoluta de los seres, porque la materia organizada es heterogénea é inestable; y la vida, en último término, viene caracterizada por una reacción de la materia á la acción de las fuerzas cósmicas. Y como es la acción externa la que provoca la función y es la función la que determina y delinea el órgano, de ahí las variantes morfológicas que obligan á la formación de géneros y especies, con los atributos de cada uno. Dentro, pues, de la unidad universal y de la unidad intrínseca de cada individuo, van produciéndose en la escala de los seres vivos unas diferencias que les imprimen carácter. Y el hombre no se divorcia de la ley común.»

Resuelto científicamente el problema de los orígenes del hombre, conjuntamente con el de la vida universal, queda derrumbado todo el antiguo orden de ideas basado en lo sobrenatural.»

«Una vez libres del ciego influjo de las preocupaciones tradicionales, dice el célebre anatómico inglés Huxley, los hombres pensadores hallarán en el origen humilde de que ha salido el hombre la mejor prueba del esplendor de sus facultades, y en su lento progreso, al través del pasado, un razonable apoyo para creer en la realización de un porvenir más noble aún».

«El haber conocido el verdadero origen del hombre, escribe el profesor Schaaffhausen, es para todas las concepciones humanas un descubrimiento tan rico en consecuencias, que este resultado será acaso tenido en algún tiempo como la investigación mayor que haya podido realizar el espíritu humano». Agregando Büchner: «Acaso no exista más que un solo descubrimiento científico que por su importancia y trascendentes consecuencias rivalice con éste: el descubrimiento del movimiento de la tierra, la concepción del sistema astronómico de Copérnico,

declarado loco por sus contemporáneos. Únicamente el descubrimiento de América puede comparársele». Y bien puede añadirse también el de la imprenta.

Para comprender la inmensa trascendencia de estas conquistas de la Ciencia, basta considerar la gran distancia que separa el mundo antiguo del moderno, ya en el concepto de la mayor y más fácil satisfacción de las necesidades naturales, ya en la intelectual, y en el vehemente espíritu á conseguir la más posible perfección humana en todos sentidos.

A los griegos debemos la iniciación de romper con las erróneas ideas transmitidas por la primitiva humanidad, filosofando mejor sobre las cosas naturales: gloriosa iniciativa que interrumpió el barbarismo, aún poderoso durante catorce siglos. Pero la obra de los grandes filósofos griegos, así como la gota de agua logra con el tiempo perforar la roca, filtró á través de todos los obstáculos, y reapareció triunfante en el Siglo xv, que vió desmoronar el antiguo sistema planetario, tomar prodigioso vuelo el arte, y ensancharse el campo científico de tal modo, que, á partir de aquella época, conocida por la del Renacimiento, el progreso no ha sido más interrumpido, alcanzando,

con la Revolución Francesa, su más alto grado la dignificación humana.

Tan real y positivo es esto, que hoy no hemos de *crear* la aspiración emancipadora, si se me permite la frase, ni *inventar* los principios que deben plantearse en la sociedad; más bien luchamos por la implantación de los ya conquistados y proclamados bien altamente, resumidos en la famosa trilogía *Libertad, Igualdad, Fraternidad* y solo mezquindad de intereses, resabios del barbarismo, imposibilitan de momento su práctica sincera, en este último aspecto del problema social, el que caracteriza el movimiento actual de la humanidad, vislumbrándose, para no lejanos tiempos, el definitivo triunfo.

¡Véase si tiene trascendencia haberse derrocado la primitiva concepción cosmogónica y la del origen sobrenatural del hombre!....

Ahora, que tenemos un concepto cierto de lo que es la Naturaleza, cuyo conocimiento representa la Ciencia, pues por ésta nos explicamos aquella, contamos con un punto de partida firme para encaminarnos mejor á las grandes soluciones de la cuestión social, que estudiaremos en las conferencias sucesivas.

A. PELLICER PARATRE

## PÁGINAS LITERARIAS

### Vidas estériles

Caminábamos despacito por el camino que se alejaba entre la masa ya oscura de los campos, blanqueando como si estuviera alumbrado por la luz de la luna.

¡Qué sensación más triste y dulce me producía aquel camino que iba tan lejos! Parecíame melancólico y largo como el adiós que se da á lo que se ama.

En el cielo todavía azul, de un azul oscuro, comenzaban á brillar las estrellas con su lucecita inquieta. Hacían pensar en campos de flores luminosas,

flores de largos y delgados tallos balanceados por la brisa. Entre la yerba los grillos comenzaban su serenata... bajaban y subían el tono, llenaban el alma de languidez.

Como una lluvia que descendiera de las estrellas, cayó sobre el camino la música dulce de un acordeón que alguien tocaba á la distancia. Aquella música amable, sencilla, me parecía era el alma del camino solitario, bello con su belleza llena de noble melancolía.

En las cercas florecía el *tute*.

El perfume de sus inflorescencias blancas, esparciéndose en oleadas por el camino blanco, sobre el cual iba flotando como por la superficie de un río tranquilo la música dulce de aquel acordeón, levantó en mi memoria un recuerdo que hacía tiempos dormía.

¡Ah! sí; el perfume del tuete me hacía recordar la gran sala sombría de la casa de Pilarcilla; la mesa con su urna de cristal bajo la cual se guardaba el *Paso* y los vasos adornados con las flores del *tuete* que yo en haldadas recogía para ella, porque era su flor predilecta.

¡La humilde historia de Pilarcilla!

La recordé mientras regresábamos lentamente por el camino desierto, envuelto en la dulce y humilde música del acordeón, que se confundía con el perfume de la flor silvestre y adornaba las cercas, y que se alejaba entre la tranquilidad de los campos, bajo la caricia de las estrellas. Pensé con infinita tristeza que aquellas mismas estrellas que brillaban sobre el camino blanco, hacían caer sus gudejas de luz sobre el cementerio donde descansa Pilarcilla.

Frente á mí tenía en aquel momento el pequeño caserío en el cual lo único que alegra la vista es su gorguera de montañas azulitas. Después, todo en él es triste: la plaza desnuda de árboles, la iglesia pesada y ruinoso, las casuchas bajas y sucias. Frente á una esquina de la plaza, queda el caserón donde vivió Pilarcilla. Tiene aspecto de cárcel, con sus gruesas paredes, sus pequeñas ventanas voladizas provistas de barrotes de hierro. Sobre el tejado crecen las siemprevivas y los helechos.

\* \* \*

En el tiempo en que yo viví allí, la única ventana que no tenía los vidrios empolvados y sucios, era la que estaba junto á la esquina. A través de ellos, por entre los barrotes, me parece ver el rostro demacrado de Pilarcilla, mirando con sus ojos oscuros, llenos de mansedumbre, lo que pasaba afuera. Y se destaca más preciso en mi re-

cuerdo, como lo viera en los días de lluvia, cuando las montañas estaban ocultas por la niebla y el pueblecillo parecía más triste y feo.

Pobre muchacha! Entonces los músculos de su rostro pecoso se ponían flácidos, y aquella faz tomaba el aire del abandono completo, del desconsuelo sin un vislumbre de esperanza. Hacía pensar en una tumba olvidada en el rincón de un cementerio.

Era triste aquel rostro. Lo tengo ante mí: pálido, alargado y enjuto, con una palidez de cera vieja, pecoso, la nariz grande, acaballada, que hacía casi ridícula la cara enflaquecida, y los ojos oscuros abriéndose bajo la frente pequeña, tenían una mirada de perro manso.

Fue en la mañana de un sábado el día en que Pilar me hizo sus confidencias. Pienso dulcemente que el cariño con que la traté fue como un regazo que encontró su corazón en la soledad de su vida. Abrió su alma de par en par para que yo pudiera ver la amargura inmensa que había en ella. Pero yo entonces era una chiquilla y no supe consolarla!

Era en la sala espaciosa llena de muebles antiguos y pesados. El gran reloj encerrado en su larga caja de madera negra, dejaba caer como si fueran de plomo los instantes en el mar del tiempo ido. Junto á la ventana se encontraba en una silla la figura escuálida de Pilarcilla. En la mesa ardía una lámpara de aceite que esparcía su luz indecisa y pálida. La flor del tuete que llenaba los vasos, hacía flotar su perfume por la habitación.

Pilar había dejado sobre sus rodillas la labor que hacía en cañamazo y miraba hacia afuera con aire de ensueño. Yo me acerqué. Bordaba flores y pájaros fantásticos, pobres en formas y colores, parecidos quizá á los pájaros y flores que poblaban su imaginación de desalentada.

Ahora adivino con precisión aquella alma que comó una jaula de la que hubiera huído el pájaro de la esperanza, yacía en cualquier rincón de la ruinoso casa de su cuerpo.

Sentéme á su lado y miré á través de la ventana. Allá, entre las faldas de las montañas azules, blanqueaban caseríos como nidadas fresquitas. Por la calle, camino de la ciudad, pasaban grupos de campesinos, porque era día de mercado. Las mujeres con sus canastas llenas de verduras ó frutas en la cabeza y en las manos ramos de claveles, azucenas y varitas de San José. Llevaban las faldas recogidas y se veía entre el fango de la carretera blanquear castamente la desnudez de sus piernas y de sus pies. Algunas esbeltas jóvenes se habían cruzado el rebozo sobre el pecho y con los brazos arqueados con gracia descansando en las caderas, pasaban cimbreadoras, balanceando los canastos que llevaban en la cabeza, donde agitaban sus campanillas de marfil las flores del itabo. Se alejaban charladoras y rientes como agua entre piedras.

Los chiquillos desfilaban con jaulas hechas de cañitas que encerraban inquietos pájaros: yigüirros de plumaje humilde, jilgueros de vestido azulado y piquito amarillo, mosotillos diminutos y caciques con su traje vistoso negro y rojo.

Los hombres caminaban gravemente con las alforjas al hombro.

¡Cuánto movimiento, cuánta vida había en la calle!

En el seto de enfrente, como copas volcadas de alabastro, florecían las reinas de la noche; á su lado, las hojas rojas de las pastoras eran explosiones de sangre.

En el potrero cercano, los terneros daban saltos locos alrededor de las madres que los miraban con sus ojos húmedos y dulces.

Había una pareja de comemaíces brincando entre las ramas de un jazmín del cabo que crecía junto á la ventana.

Pilarcilla volvió á mí su rostro enflaquecido y dijo:

¡Dichosas esas gentes, dichosas esas flores y esos animales! Vea esos comemaíces, están haciendo su nido en el cafetal de enfrente, los he visto atareados...

Nunca la había oído hablar con tanto calor. En su voz había un dejo de protesta.

Notó mi extrañeza. Se incorporó y me miró con sus ojos que no estaban apagados por la mansedumbre de siempre, sino que brillaban con una luz débil que parecía venir de muy lejos.

—Hasta los animales se alegran, se aman, sólo yo no me alegro ni tengo quien me ame. Usted no sabe lo que es esto porque ha sentido lo que es cariño, yo no. Usted es muy joven, tiene muchos años al frente y sabrá lo que es amor, sí, lo sabrá... y entonces, cuando se sienta querida, recuérdeme. Pronto cumpliré 30 años, pronto moriré...; piense en mi vida triste en la que nunca nadie me ha dicho una palabra cariñosa. No proteste, continuó deteniéndome con un ademán, usted me dirá que me quiere, pero si así es, en su cariño lo que hay es lástima; me ve enferma, ya vieja! No es verdad que yo soy el último de sus afectos? Cómo será saber que se es lo más querido de otro ser? Es triste, es triste!

Calló, pero sus ojos continuaron hablando, lo que su voz no dijo:

Moriré pronto y mi corazón se hará polvo, sin haber sido más que capullo, porque el sol del amor no lo besó jamás para que se abriera en flor. He pasado por la vida como por un país de hielo, desierto, desnuda, sin encontrar ni un poco de calor... Lloraba silenciosamente y su rostro avejentado por la enfermedad me daba tanta pena!

Tomé sus manos flacas entre las mías y traté de consolarla.

Cállese usted, Pilar.

—Me parece injusta. Y sus tíos?

—Usted es la que debe callarse, me gritó, no blasfeme. Indíquele á un sediento un cauce seco para que apague su sed, ó al caminante fatigado un árbol sin follaje para que se libre de los ardores del sol, y habrá hecho lo que ahora conmigo. Mis tíos! Un grupo de viejos que si supieron de cariño fue hace años, cuando eran muy jóvenes. Ahora no son sino el cauce seco, el árbol sin follaje, y yo el sediento, el caminante!

Qué existencia tan triste debió ser la de la pobre Pilarcilla viviendo siempre entre aquel par de tías, altas, flacas, tiesas, de rostros austeros, y el viejo sacerdote que tenía la nariz acaballada como la de Pilar, sobre una cara cuadrada de líneas duras. Eran fanáticos, de costumbres rígidas como sus figuras.

—A veces siento que los odio, continuó Pilar. Han hecho de mí una infeliz muchacha!

Me contó haber estado en el Colegio de Sión, donde nunca tuvo amigas porque su carácter era desconfiado y arisco y sus compañeras casi todas de familias ricas, interesadas y orgullosas. Que allí había leído novelas que la hicieron entrever campos que su espíritu deseó, pero por los cuales no pasó jamás. Si no hubiera sido por aquella anemia que ya pronto acabaría con ella, la hubieran hecho hermana de la caridad ó monja. De la casa á la iglesia, siempre vigilada por una de sus tías, así habían transcurrido los mejores años de su juventud. Ahora que ya estaba vieja y enferma le daban libertad. Ya para qué?

—La mayor parte de mis compañeras de Colegio se han casado, tienen hijos; las muchachas del pueblo de mi misma edad se han casado también; algunos de los chiquillos que han pasado llevando jaulitas con pájaros son hijos de ellas. Yo estoy sola... sola... nunca tuve amigas, nunca ningún hombre me ha querido, ni me ha dirigido una palabra cariñosa!...

Le contaré, añadió bajando la voz: hace unos cuantos años me entró un gran amor por aquel "corazón de Jesús", del tamaño de un hombre, que hay en la iglesia. Me sonreía y me ofrecía el gran corazón rojo que se abre en su pecho. A sus pies pasé largas horas contemplándolo. ¡Parecíame tan hermoso con su cabellera y su barba rubias y su rostro tan blanco. ¿Quiere creer? Yo sentía celos cuando

veía que á todos sonreía como á mí. Luego me cansó su quietud, la eterna y dulce sonrisa de sus labios y el perenne ademán de ofrecer el corazón.

Dejó caer la cabeza sobre el pecho y así permaneció un rato. Cuando la levantó, ya las líneas de su rostro se habían suavizado y los ojos estaban apagados por aquella su expresión de mansedumbre.

—Qué importa todo eso. Pronto moriré, ya lo sé, y todo acabará. Lo deseo con toda mi alma; en el seno de la tierra no debe hacer falta el amor. ¿No le parece? Esta es mi esperanza.

Tomó de nuevo su labor y continuó bordando los pájaros y flores descoloridos y tristes como los que poblaban su pobre imaginación de desesperanzada.

Yo me sentía llena de pena mirando la flaca figura encorvada con el pecho enjuto levantado por la respiración ansiosa.

Me despedí. Ya en la calle miré de nuevo por la ventana aquella cabeza que se inclinaba como una flor marchita. Se había recogido el cabello lacio oscuro en un moño arriba de la nuca, y las líneas del cuello se distinguían precisas, uniendo pobremente la cabeza con el tronco descarnado. Ya más lejos volví los ojos para verla otra vez y el perfil amarillento con su gran nariz se distinguía muy bien á través de los barrotes de la ventana.

Pobre muchacha! Mientras caminaba la pensé muerta y casi me alegré, con una penosa alegría: estaba muerta, descansando en su ataúd en el medio de la iglesia, con el rostro de momia iluminado por la luz de los cirios. Entretanto el órgano llenaría la iglesia de música grave, y en su nicho el corazón de Jesús seguiría sonriendo con su inútil sonrisa y mostrando el corazón sagriente que no puede dar amor á los que tanto lo necesitan en la vida.

CARMEN LIRA

---

En breve pondremos á la venta tapas para empastar **RENOVACION**

# CRÓNICAS SOCIALES

## Epílogos

### La conquista del oro

Terminado el imponderable derroche con que el Gobierno de este país creyó de su deber agasajar á los representantes del gobierno de El Salvador, en todos los pensamientos no oscurecidos por la fatalidad de un mentido destino manifiesto, ni corroídos por el orín de un interés oportunista, se alza como una esfinge esta interrogación abrumadora:

¿Serán esos sacrificios desdorosos los únicos frutos de la fraternidad política centroamericana que ahora se predica á son de copas y ruido de monedas?

Sin necesidad de ser profeta, pero ni siquiera adivino, bien puede responderse: sí. Y otros también más desgraciados para el pueblo pusilánime cuya incapacidad para la protesta lo unce al yugo del oprobio, mil veces más grosero y ultrajante que aquel que abate hasta la tierra la cerviz entristecida de los bueyes.

No bastará, no, que pasemos con sumisión desesperante por el bochorno de que nos vean los imparciales gastando en fiestas y aleluyas el oro mendigado á los prestamistas europeos, que siempre tienen un hacha que afilar en las espaldas de esmeril de estas naciones. Será también preciso que miremos más tarde—á medida que el programa de nuestros conquistadores vaya realizándose—correr por los campos que otro riego más fresco no tuvieron, la sangre enfermiza de sumisión de nuestros campesinos.

Sin lentes de recelo y aun sin la escasa luz de una preocupación, es tarea sencilla darse cuenta del por qué de lo que está pasando.

Enantes vivían los países de Centroamérica royendo su miseria política y enseñándose los dientes entre sí, puestos los ojos vigilantes en el renglón de

la frontera; y tal situación—asaz molesta é intranquilizadora—permitió sin embargo á los más cuerdos realizar calladamente su progreso y saborear sin aspavientos el embuste de su autonomía. Situación tan poco civilizada, no pareció correcta al entusiasmo paternal expansivo de que vino á adolecer en mala hora el disfrazado imperio norteamericano. De allí emanan nuestras profundas tristezas del presente y nuestras vicisitudes políticas del porvenir.

Promulgados por imposición del águila rapante del norte los tratados de Washington, y por aceptación medrosa é interesada á la vez de los gobiernos signatarios, la vida oficial de estas nacionalidades quedó de hecho circunscrita al molde diplomático de la becarrería dorada que es la violencia feudal del porvenir.

Y así vamos danzando entre el círculo de aquellas convenciones, obligados al más indecoroso derroche como ejercicio de desgaste impuesto á nuestras fuerzas por quien aguarda arteramente para aniquilarnos *con decencia*, el instante ya cercano de nuestra laxitud.

En medio de todo, es curioso oír la candorosidad con que la Prensa de aquí pregona el florecimiento autónomo de nuestro país, y se duele casi sinceramente de que en Cuba, en Nicaragua, en Panamá y en Honduras—países de cera menos blanda que la nuestra—el garrote del yankee esté campando con proditorio desenfado. Si los que con tal licor de optimismo pretenden embriagar los centinelas de su conciencia, recostaran su dialéctica un minuto sobre el regazo del raciocinio, forzosamente llegarían á establecer que no tenemos por qué vanagloriarnos de un simple detalle que á lo sumo probaría tristemente lo innecesario de la violencia para con nosotros.

No será menos humillante y deshonoroso por menos ostensible, verse compelido á derrochar caudales habidos con abuso del crédito en momentos en que la miseria ronda y aulla por la extensión del país, que soportar en el mismo silencio la intromisión del protector en la administración de las rentas y en la elección de los primeros funcionarios.

Confesemos sin tapujos que hacen más sarcástica nuestra proclama de autonomía, que no tenemos nada que reprochar á nuestros vecinos de Nicaragua por haber recurrido en las vicisitudes de sus contiendas al amparo del oso estrellado. Quienes han comprometido la independencia del suelo centroamericano, no son únicamente los políticos de Nicaragua; fueron ante todo los diplomáticos suscritores de los tratados de Washington, á cuya sombra soñaron engordar su aspiración. Fueron también los pueblos que no alzaron á su tiempo las antorchas incendiarias de su protesta.

¿Cuántos millares de colones cuesta á Costa Rica el agasajo á la Legación Salvadoreña? ¿Cuántos le ha costado ya la elaboración de los tratados que la aherrojan y el cumplimiento de las dispendiosas atenciones á que la obliga el canon washingtoniano? ¿Cuántos más habrá de prodigar en fiestas y delegaciones mientras llega á tenderse al fin rendida sobre el tálamo del capitalismo bucanero?

La enfermedad  
de  
Centro América

Así titula un libro que acaba de editar la casa Manuel Maucci, el agitador centroamericano don Salvador Mendieta, ex-presidario político de casi todas las satrapías istmeñas.

Es tal obra un conglomerado de juicios y datos psicológicos de escaso tinte local, en los cuales la obsecada visión del centroamericanismo que embota las felices facultades de su belicoso autor ha creído encontrar características de la modalidad de estos cinco pedazos de la garganta andina, gran

parte de los cuales datos son manifestaciones eminentemente humanas de la patología universal.

Más que una obra definitiva, es el libro del señor Mendieta un esbozo, un apunte apenas, de varias obras distintas que llenarían por sí solas con honra y provecho, la vida entera de un trabajador.

La intención es diáfana desde luego. Y si solamente ella valiera en el libro, por ella solo, y por el esfuerzo empleado en realizarla, merecería un aplauso de los batalladores. Pero no, tienen esas páginas, además, un valor informativo que salta como entre guijas, del atropellamiento y generalización imprudentes que son las notas características de esa labor hecha en las cárceles y en los escondites, bajo la sombra aplanante de las noches de la proscricción.

Entendemos que tratada la cuestión centroamericana—como si dijéramos empíricamente—sin tomar en consideración, como es debido, los factores étnicos—y bajo la influencia de una aberración unionista que meopiza las más despiertas inteligencias—forzosamente ha de caer en los defectos que nuestro criterio encuentra y nuestro juicio señala en el libro que estamos comentando. Pretender medir por un mismo rasero á una multitud de pueblos distanciados por el clima, por la altitud y hasta por la raza—aun dentro de los linderos que á cada país señalara el acaso—es sin duda buen recurso de propaganda política federalista, pero deleznable tarea ante el examen de los entendimientos despreocupados de la pasión estadista, que para lograr el reinado verdadero de la fraternidad entre los hombres—única fórmula de la ventura de los pueblos—no estiman necesarias esas identidades ilusorias tras las cuales empuñan sus alas muchos poetas.

¿Acaso la bandera de la fraternidad no puede ondear, como hoy lo hacen los oriflamos de la guerra y la conquista, sobre las más varias y distantes cumbres del sentimiento universal?

He aquí algunos párrafos interesantes del libro del señor Mendieta:



«Una de las grandes aspiraciones del padre y sobre todo de la madre es tener un hijo Licenciado ó Doctor. No ha muchos años la gran cosa era tener un curita; pero como los diezmos y primicias se han esfumado y los beneficios van haciéndose más y más estériles, ya no seduce mucho á estas buenas gentes la perspectiva de una sotana en la familia.

»Mientras tanto ni al marido ni á la mujer se les ocurre que alguno de sus hijos pueda aprender algo que le sirva para hacer producir más las tierras, para mejorar la raza de ganados, para explotar las minas ó para implantar ó desarrollar alguna industria. No creen que estas cosas se aprendan en libros ó escuelas y entienden por lo tanto que quien se dedica á unos ú otras no puede ser más que cura, abogado ó médico.

»Para la mujer no se aguarda otro porvenir que el matrimonio y de consiguiente todo el bagaje intelectual que se le procura es el de las cuatro reglas, la lectura y la escritura. Luego se le enseña el manejo de la casa: ella muele tortillas (rudó oficio á fe), lava la ropa, friega los trastos, barre, cose, cocina y desempeña en fin, todos los menesteres del hogar, de tal modo que nunca ó casi nunca se tienen criadas, aun cuando la familia sea numerosa y haya que «cuidar á muchos mozos».

»Nuestro pequeño propietario jamás habla á sus hijos ó hijas del amor, palabra poco menos que maldita para él y su esposa. Las relaciones amorosas, los noviazgos, deben, pues, hacerse á hurtadillas y de consiguiente son bien raras las oportunidades en que jóvenes de diferente sexo pueden tener un trato franco. Es verdad que de cuando en cuando hay bailes; pero es el caso que terminado el fandango, el vals, la danza, la mazurca, la polca ó el jarabe, hombres y mujeres forman

grupos aparte y por nada de este mundo se mezclan los unos con las otras.

»Se ve á los órganos sexuales con una especie de terror gazmoño, dejando que cada uno se entienda con ellos como pueda. Ni la madre ni el padre creen útil instruir á sus hijos en las funciones tan delicadas como importantísimas de la generación: creerían además ser inmorales si tal cosa hicieran.

»El gran enemigo de nuestros campesinos es el Gobierno y á ello se debe la repulsión intensísima que les inspira éste y cuanto huele á política.

»Tiembra ante la idea de que una escolta pueda visitar su casa ó propiedades, seguro de que las dejarán peor que si sobre ellas cayesen las siete plagas de Egipto. Comprende que la política es una gabela á que está condenado sin remisión y que le exige tributo de bienes, de sangre y de pernada: el primero en forma de contribuciones de guerra que hacen del Gobierno un terrible «lana» que exige la bolsa ó la vida; el segundo en forma de reclutamientos bestiales que le arrancan al hijo y lo llevan atado codo con codo al matadero—miserable buey de nuestro rastro político—y el tercero, en forma de conscripción lasciva, ya que Presidentes y Gobernadores ejercen con toda plenitud el «derecho al hímen»; de modo que la hija guapa es inocente causa de continuas inquietudes para los padres. ¡Ay de ellos si una de tantas Celestinas gubernamentales olfatea el bocado de cardenal! Digo Celestina, porque es el nombre consagrado; pero no debe olvidarse á los Celestinos, vale decir, señores Ministros, valientes Jefes Políticos ó acaudalados banqueros, que dedican con el mayor placer buena parte de su tiempo á tan honesto oficio y que, cuando las presas escasean, proveen el lecho pre-

---

COMPAÑEROS.—Si queréis ayudar á la vida y difusión de **Renovación** suscribiros y buscarnos suscriptores. Se puede servir desde el primer número sin aumento de precio. El abono de la suscripción en el extranjero es: **2 dólares al año**. Pago anticipado. En Costa Rica: **1 colón trimestre**.

sidencial de esposas, hermanas, sobrinas y ¡horror de los horrores! hasta de hijas.

«¿Cuál es, pues, el muchacho ó muchacha que sale de nuestras escuelas? ¿Salen de allí hombres y mujeres aptos para la lucha del vivir y las instituciones republicanas? De más está contestar. Todos sabemos que no.

No se les ha educado el cuerpo y tendrán así el vigor que buenamente les haya concedido la naturaleza ó que la ocupación respectiva desarrolle en los hombres, pues las mujeres continuarán contribuyendo en progresión geométrica á la degeneración física de la raza.

«No se les ha educado la voluntad para que amen y practiquen la verdad y dominen los malos instintos que desvían del camino recto, para que en ellos se asiente y desarrolle el valor moral, y serán así juguete de las circunstancias, defendiendo hoy lo que atacaron ayer, teniendo entusiasmos fugaces seguidos de prolongadas prostraciones, dejándose dominar por invencible pereza y siendo incapaces de toda obra que exija esfuerzos repetidos y perseverantes.

«No se les ha educado la inteligen-

cia para que puedan observar con atención, comparar con claridad y raciocinar con firmeza; de modo que necesitarán siempre de un guía intelectual y tendrán almacenados cuantos conocimientos adquieran, sin formar nunca nuevas combinaciones ni dar origen á una iniciativa. Convencidos de que la ciencia está en los libros, todo lo esperan de la memoria, todo de afuera y nada del vigoroso *self help*.

No se les ha educado para que se gobiernen á sí mismos ni para que comprendan y practiquen las instituciones republicanas, y los veréis tender con fuerza irresistible al despotismo, justificando el palo para todo y necesitando siempre quién dirija el mar muerto de su inteligencia, el caos de su voluntad y la inercia abrumadora de su naturaleza.

He ahí al hombre y á la mujer que producen nuestras escuelas primarias».

.....  
Léidos esos párrafos que dan alguna idea de la trascendencia de la obra sociológica que sobre tales datos podría elaborarse, nos recogemos conturbados en el seno cariñoso de la meditación.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

## PERIODICOS QUE RECOMENDAMOS

**Regeneración**, Los Angeles, Cal. (Estados Unidos).

**¡Tierra!**, Habana (Cuba)

**Tierra y Libertad**, Barcelona (España).

**La Palabra Libre**, Madrid (España).

**Les Temps Nouveaux**, París (Francia).

**Cultura Obrera**, New York (Estados Unidos).

**Freedom**, London (Inglaterra).

**Ideas y Figuras**, Buenos Aires (República Argentina).

**Despertar**, Montevideo (República Uruguay).

**Colección Ariel**, San José (Costa Rica).

Se reciben suscripciones en la **SOCIEDAD DE AGENCIAS EDITORIALES**  
**FALCO & ZELEDON, San José de Costa Rica**

IMP. ALSINA, San José, Costa Rica

# BIBLIOTECA DOMENECH

## NOVELAS INÉDITAS

originales de los principales autores ESPAÑOLES y AMERICANOS  
alternadas con  
LAS MEJORES PRODUCCIONES LITERARIAS del Extranjero

Tomos lujosamente encuadrados de 225 á 300 páginas

**A cuatro reales tomo**

OBRAS PUBLICADAS

**Almas anónimas**, Eduardo Marquina.  
**Manzana de Anís**, Francis Jammes.

**El caso Leavenworth**, esta obra consta de dos tomos, A. K. Green.

**Jacobé**, Joaquín Ruyra.

**Zalacain el aventurero**, Pío Baroja.

**Juventud de Principe**, W. M. Forster.

**Tom Sawyer**, *detective*, Mark Twain.

**El amor catedrático**, G. Martínez Sierra.

**La enjuta**, Víctor Catalá.

**Lios salve á la Reina!**, Allen Upward.

**La bella dormía en el bosque...**, François de Nion.

**Rebeldía**, Joaquín Dicenta.

**El señor de Halleborg**, A. Hedenstjerna.

**Casa por alquilar**, Carlos Dickens.

**Minnie**, Andrés Lichtenberger.

**El dragón de fuego**, Jacinto Benavente.

**Boda oficial**, R. H. Savage.

**Rey en la tumba**, Anthony Hope.

**Fausto**, Ivan Turgueneff.

**El silencio**, Eduardo Rod.

**Jerusalén en Dalecarlia**, S. Lagerlof.

**Historias de locos**, Miguel Sawa.

**Kolstomero**, León Tolstoi.

**Ernestina**, Prudencio Bertrana.

**El hurto sabroso**, novela árabe, traducida por José Carner.

**Apuntes de un desconocido**, 2 tomos, Fedor Dostoyewsky.

**Las cerezas del cementerio**, G. Miró.

**El espada Montes**, Frank Harris.

**La voz de las campanas**, C. Dickens.

### EN PRENSA

En preparación la sentidísima novela, de fama mundial, del insigne novelista americano JORGE ISAACS, **MARIA**.

La edición de esta obra á cargo de la «Biblioteca Domenech» será la mejor de cuantas se hayan publicado.

La ilustrará profusamente el celebrado dibujante J. JUNCEDA.

**Nerto**, Federico Mistral.

**Sus hermanas**, Henri Lavedan.

**El Lunar**, Alfredo de Musset.

**La Puñalada**, Marián Vayreda.

**Ansias de Vida**, Luis Q. Huertos.

Se atienden órdenes por correo si van acompañadas del importe

AGENTES EN CENTRO AMERICA:

**Ricardo Falcó M. y José María Zeledón**

7<sup>a</sup> Avenida, Este, 247. — Apartado 638, SAN JOSE, COSTA RICA

### OBRAS NUEVAS

**Apuntes de un desconocido.**—Las cerezas del cementerio.

**El espada Montes.**—La voz de las campanas

**El dragón de fuego y Fausto** que estaban agotadas hacía tiempo.

# ALMACÉN DE VÍVERES

Tejidos de todas clases,

Vinos, Licores, Ferretería, Perfumería, etc., etc.

Todo exclusivamente por mayor

# La Alhambra

Esta casa no tiene sucursales

## PAGÉS Y COMPAÑÍA

## Pan para Todos

de excelente calidad, elabora la

## Panadería de Pablo Torrens

situada en la Cuesta de Moras.

Invitamos á nuestros lectores y al público en general, á proteger esa empresa.

## SE SIRVE A DOMICILIO

Apartado de Correos No. 30

## FOLLETOS EN VENTA

<b>Grandes prostitutas y fomosos libertinos</b> , por Emilio Gante . . .	1.05
<b>Las Tenazas</b> , comedia en tres actos, por Pablo Hevien . . . . .	0.50
<b>La Epidemia</b> , comedia en un acto, por Octavio Mirabeau . . . . .	0.25
<b>La aula</b> , cuadro dramático, por Luciano Descaves . . . . .	0.25
<b>Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis</b> , conferencia por el Dr. Queraltó . . . . .	0.25
<b>Ni Dios ni Patria</b> , por Benjamín Mota . . . . .	0.15
<b>Palabras de actualidad</b> , por Aníbal de Pretti . . . . .	0-15
<b>Cómo vivimos y cómo podríamos vivir</b> , por William Morris . . . . .	0.15
<b>El poseedor romano</b> , A. Lorenzo . . . . .	0.15
<b>La unión revolucionaria</b> , J. Grave . . . . .	0.10
<b>La mujer desde el pasado al porvenir</b> , José Sergi . . . . .	0.10
<b>El problema de la población</b> , Sebastián Faure . . . . .	0.10
<b>La libertad</b> , Bernardo Lazare . . . . .	0.10
<b>El individuo y la masa y La Educación de la libertad</b> , A. Pellicer Peraire . . . . .	0.10
<b>¿Dónde está Dios?</b> , M. Rey . . . . .	0.10
<b>La mujer esclava</b> , René Chaughi . . . . .	0.05
<b>En tiempo de elecciones</b> , por Enrique Malatesta . . . . .	0.05